



Palabras de Mons. Thomas Wenski, arzobispo de Miami, al concluir la misa celebrada el 25 de julio en la iglesia St. Michael, Miami, por el alma de Mons. Pedro Meurice Estú, arzobispo emérito de Santiago de Cuba.

En un mapa de relieve de Cuba cerca del monumento para los caídos de Girón en la pequeña Habana (en la calle ocho y la trece) aparecen estas palabras de José Martí: La patria es agonía y deber.

Como Arzobispo de Santiago de Cuba por cuatro décadas, Monseñor Meurice, sucesor digno del ilustre prelado, Enrique Pérez Serantes, vivió en su persona la agonía que es Cuba. Y como un obispo de la Iglesia Católica y como cubano, cumplió con su deber.

Ahora, el león del Oriente descansa de sus laborales pastorales. Murió según vivió: con la oración en los labios, la Virgen a su lado y Cuba en su corazón. La muerte lo sorprendió aquí en Miami, lejos de su amado Santiago – sin embargo, como dijo su sucesor, Monseñor Dionisio García, Dios quiso que muriera aquí, a lo mejor como el signo de que todos los cubanos son un solo pueblo. De todos modos, como arzobispo emérito vivía en El Cobre, a lado del santuario de la Virgen de la Caridad; y dio su último suspiro a lado de la Ermita, el santuario que los cubanos exilados construyeron aquí en Miami.

Su amiga y también santiaguera, María Cristina Herrera, fallecida hace casi un año, lo llamaba con mucho cariño Perucho. “Perucho” era para los católicos tanto dentro de la isla como afuera un amigo, un hermano, un compañero, y un ejemplo. Yo apreciaba mucho su amistad – me recibió varias veces en Santiago. En febrero me recibió a mi y a una delegación de la Asociación Cubana de los Caballeros de la Orden de Malta en El Cobre; y yo le recibí a él varias veces en Miami. Su vida fue un testimonio coherente del lema de la carta pastoral de los obispos cubanos sobre los 400 años del hallazgo y la presencia de la Virgen del Cobre en Cuba: A Jesús por María la caridad nos une. Que su regreso a la casa del Padre Celestial también sea para nosotros un motivo para construir esa unidad en la caridad. Este es el deber de cada cubano y de cada persona de buena voluntad delante de esa agonía que es Cuba. El Amor todo lo espera. El Amor todo lo puede.

Dale, Señor, descanso eterno; que brille para él la luz perpetua. Que su alma y las de todos los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz. Amén.

Tomado de: www.iglesiacubana.org